



CON DIOS

Efesios

Efesios 4:25-32 "Principios de Dios para los miembros de la iglesia"

Hermanos, esta semana estudiaremos **Efesios 4:25-32**; te animamos a que leas estos versículos de manera profunda, observa todos los detalles que el texto nos ofrece, y lo más importante, ora a Dios para que el Espíritu Santo que mora en ti te dé la luz suficiente para comprender este pasaje de la Escritura y sobre todo, que puedas aplicarlo de manera correcta a tu propia vida.

Una vida presente que refleja a Cristo, es una evidencia de que una persona ha sido salvada, tal como lo dice en **1 Juan 2:4** "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él". En el **capítulo 4:17-24**, Pablo ya nos enseñó que la salvación consiste también en despojarnos de "el viejo hombre" y revestirnos de "el nuevo hombre".

Dios nos manda, que con la fuerza del Espíritu Santo, pongamos en servidumbre nuestra condición humana no redimida (**1 Corintios 9:27**) y que vivamos cómo criaturas nuevas en sumisión a Cristo.

En estos últimos versículos del **capítulo 4**, Pablo da mandatos que reflejan varios contrastes entre "la vida vieja" y "la vida nueva en Cristo" los creyentes deben cambiar de tal modo que si antes mentían, ahora deben hablar con la verdad y toda esa vieja manera de vivir en general, deben despojarse de ella.

Efesios 4:25 "Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros"

El apóstol Pablo expresa aquí el primer mandato específico de ese nuevo andar en Cristo. Porque los mentirosos no heredarán el reino de Dios (**Apocalipsis 21:8, 1 Corintios 6:9**).

Un creyente, aún puede caer en la mentira, pero si mentir se vuelve un hábito constante que procede de un corazón que quiere engañar, demuestra que es hijo del diablo y no de Dios (**Juan 8:44**). Desde la caída, la mentira ha sido característica común de la humanidad no redimida.

Una mentira no es únicamente decir falsedades, si no también exagerar una verdad, pero el cristiano no debe participar en cualquier clase de mentira, debe caracterizarse por siempre "desechar la mentira" porque la mentira no va conforme a esa nueva manera de vivir en Cristo.

La palabra "Apotithēmi", es el vocablo griego del que se deriva "desechando", que tiene que ver con "descartar, arrancar, echar fuera".

Ahora Pablo pasa de la prohibición negativa al mandato positivo: "hablar verdad cada uno con su prójimo" Cuando una persona se convierte en creyente, sale del dominio de la mentira para entrar al dominio de la verdad y ahora toda forma de mentira es incongruente con su nueva identidad, porque Cristo mismo es "el camino, la verdad y la vida" (**Juan 14:6**), el Espíritu Santo es el "Espíritu de verdad" (**Juan 14:17**) y la Palabra de Dios es la verdad (**Juan 17:17**). Ahora, la veracidad no nos exige decir todo lo que sepa sin consideración por el efecto que esto tenga.



CON DIOS

Efesios

"Cada uno de nosotros debemos hablar verdad con nuestro prójimo porque somos miembros los unos de los otros"
Aquí la palabra prójimo se refiere a los hermanos cristianos y debemos hablar verdad a todos en todas las situaciones posibles, pero el motivo de ser veraces con nuestros hermanos es porque somos miembros del cuerpo de Cristo.

Nuestro cuerpo está en perfecta comunicación, pues cuando tenemos frío o calor, inmediatamente responde; de la misma manera, la iglesia no puede funcionar de forma correcta si sus miembros oscurecen y ocultan la verdad los unos de los otros o si dejan de trabajar juntos con honestidad y amor.

Efesios 4:26-27 *"Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo"*

"Airaos" (de orgizō) usa el condicional pero no pequéis y en esta declaración Pablo podría estar permitiendo el enojo hacia todo lo malo y lo que se hace en contra del Señor y contra su voluntad (**Salmo 69:9**).

Jesús también expresó su enojo santo y justo por la dureza del corazón de los fariseos (**Marcos 3:5**) y fue este mismo enojo lo que ocasionó que Jesús sacara del templo a los cambistas (**Mateo 21:12; Juan 2:15**). Cuando Jesús se enojaba siempre lo hacía en santidad y justicia, lo hacía cuando los demás no honraban al Padre, Él nunca se enojó de manera egoísta o de forma pecaminosa a causa de acciones hechas en su contra.

Hay otra clase de enojo que si es pecado y es la clase de enojo motivado por la defensa personal, cuando se guarda rencor y resentimiento por algo que se hizo contra nosotros y esa clase conduce al homicidio (**Mateo 5:21-22**).

El enojo que no es egoísta y se basa en el amor a Dios y el interés en otros, es permisible, si uno tiene amor genuino no puede evitar sentirse enojado hacia todo lo que lastima el objeto de ese amor, pero aún ese enojo puede caer con facilidad en amargura, por eso Pablo menciona que no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo, porque aún el enojo mejor motivado, se puede agriar y por esa razón debemos solucionarlo antes de que termine el día, ese enojo puede ser utilizado para fines destructivos. Si se prolonga el enojo, se puede llegar a caer en venganza y no hacer el principio enseñado en **Romanos 12:17-21**.

Cualquier tipo de enojo, así sea justificable o no, si se decide tolerarlo, el resultado será darle una oportunidad al diablo para que gane ventaja sobre nosotros y estamos ignorando sus maquinaciones (**2 Corintios 2:11**). Cuando no obedeces al Señor en esto, también alimentamos el orgullo sintiendo lástima por nosotros mismos y queremos venganza o defender nuestros derechos.

Efesios 4:28 *"El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad"*

Este mandato que Pablo menciona, es un cambio totalmente porque pasa del robo a la generosidad y es que nadie está totalmente libre de esa tentación, ya que vemos que desde pequeños, muchos niños pueden pasar por una fase en la que piensan que es divertido robar, porque hay atracción carnal por tomar algo que no nos pertenece y es precisamente esa característica del viejo hombre, de tener una inclinación intrínseca a robar.



CON DIOS

Efesios

Este es un mandato que como cristianos debemos obedecer, así como lo dice: *"...El que robaba no robe más..."* Pero robar no solamente significa hacerlo explícitamente al acto de tomar un objeto en un supermercado o dinero ajeno, pues el hecho de reportar más horas de las que trabajaste para que se te paguen o no pagar impuestos, eso también es un robo y se ha vuelto tan común, que muchas personas no lo ven como algo malo.

La alternativa al hurto es trabajar, *"...para que tenga qué compartir con el que padece necesidad..."* El trabajo es parte del plan de Dios para todos aquellos que pueden hacerlo, *"...porque si alguien no quiere trabajar que tampoco coma..."* (2 Tesalonicenses 3:10). El producto de nuestro trabajo debería ser lo que es bueno mediante un trabajo honesto, honorable y productivo, que agrade a Dios.

"Haciendo con sus propias manos" la norma es que cada persona sea responsable de proveer para sí mismo y que también comparta con aquellos que pasan por necesidad.

El deseo de un cristiano de obtener mayores ingresos, no debería estar motivado por la codicia, sino por el propósito de ayudar más, *"...porque es más bienaventurado dar que recibir..."* (Hechos 20:33-35).

Efesios 4:29 *"Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes"*

"...Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca...": La palabra *"corrompida"*, que usa el apóstol Pablo en griego es *"saprós"*, que se refiere a una palabra corrupta, mala, podrida y no apta para la comunicación, como lo es una grosería, pláticas lujuriosas, obscenas o pláticas que buscan el mal. Hoy en día es muy común encontrar gente no creyente que en su lenguaje "coloquial", utilice groserías en más de un 50% de sus palabras (**Leer Romanos 3:14**), pláticas lujuriosas y obscenas y sin valor, que buscan hacer el mal a alguien y se deleitan con quienes las practican (**Leer Romanos 1:28-32**), siendo para ellos algo normal y natural, pero nosotros como creyentes, estamos llamados a ser diferentes y no conformarnos a este siglo (**Leer Romanos 12:1-2**), sino ser testimonio para las personas que necesitan del evangelio y de la salvación. Es tan evidente que un creyente no dice groserías, que cuando Pedro negó a Cristo, le cuestionaron que él era de los que caminaban con Jesús, porque hablaba como Él, Pedro para negar ese hecho, comenzó a maldecir (**Leer Mateo 26:73-75**).

"...sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes...": En vez de que nuestra boca sea usada para dañar, para atacar o para destrucción, como creyentes, nos tenemos que asegurar que nuestra boca salga palabra de bendición para todos los demás a nuestro alrededor, que sea para edificación (**Leer 1 a los Corintios 14:26, 14:3**), nuestra lengua tiene mucho poder, y a pesar de ser de los miembros más pequeños de nuestro cuerpo, este es como un timón, que da el rumbo a nuestras palabras (**Leer Santiago 3:1-12**), ninguna fuente puede dar agua dulce y salada, si nuestro corazón y nuestros pensamientos están guiados por el Espíritu Santo, nuestra forma de hablar será la correcta, ya que, *"...de la abundancia del corazón habla la boca..."* (**Leer Mateo 12:34**). Demos gracia a nuestros oyentes, con todas las palabras que decimos (**Leer Proverbios 15:1-4**). Recordemos que siempre debemos de conducirnos en amor, que nuestras palabras sean la sal de la gracia de Dios, que siempre sea para sazonar, para edificar, para hacer crecer al hermano y no para destrucción, siempre buscando el amor (**Leer Colosenses 4:6**). Unos con los otros, y el amor no hace nada indebido (**Leer 1 a los Corintios 13:5**).



CON DIOS

Efesios

Efesios 4:30 "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención"

"...Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios...": La palabra contristar en el griego es "lupeó" y esta se refiere a experimentar un profundo dolor, una aflicción muy grande, es tan intenso el dolor que se suele referir a ello como un dolor de parto. El Espíritu Santo es una persona, y por lo cual siente un gran dolor cuando dos hermanos de la iglesia están peleados. Es algo similar cuando como padres de familia ven a sus hijos peleándose o cuando los hijos ven como sus padres están en algún conflicto. Como creyentes podemos contristar al Espíritu Santo al no querer despojarnos de nuestra antigua manera de vivir y querer quedarnos con los hábitos del viejo hombre (**Leer Efesios 4:22**), también como creyentes que somos uno solo en Cristo, que entre nosotros exista amargura y enojo entre nosotros, en vez de estar en un ambiente de amor, gozo y paz, estemos con egoísmo, amargura y enojo los unos con los otros. Debemos de tener un espíritu perdonador, porque como a creyentes se nos perdonó, se nos perdona, y se nos perdonará mucho y así como Dios perdona, el creyente se parece más a Cristo perdonando, porque si un creyente no es capaz de perdonar, significa que no ha experimentado el perdón de Dios y por lo tanto se tendría que preguntar si de verdad es de Dios. Siempre como creyentes seamos humildes, mansos, con paciencia, con amor y guardando la unidad del Espíritu con toda paz los unos con los otros (**Leer Efesios 4:1-3**), para así no contristar al Espíritu Santo.

"...con el cual fuisteis sellados para el día de la redención...": ¿La salvación se pierde por contristar al Espíritu Santo?, este es un versículo muy usado por muchas iglesias para argumentar que la salvación se pierde, y normalmente cuando dan este tipo de argumento se basan mucho en el libro de los salmos, por ejemplo cuando el rey David le pedía a Dios "...que no quitara de él a su Santo Espíritu..." (**Leer Salmos 51:11**).

En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel tuvo mediadores que se encontraban entre Dios y su pueblo. Para capacitar a los mediadores del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo dio la capacidad administrativa especial para llevar a cabo la administración de su nación y capacidades militares para derrotar a sus enemigos. Así capacitó a Moisés y a los ancianos del pueblo de Israel (**Leer Números 11:17, 24-25**), a Josué (**Leer Deuteronomio 34:9**), a los jueces (**Leer Jueces 3:10, 6:34**) y a los reyes como al rey Saúl (**Leer 1 de Samuel 10:6-10**). Más tarde por el pecado del rey Saúl, la unción para administrar al pueblo de Dios se le fue otorgada a David (**Leer 1 de Samuel 16:1-14**) y cuando el rey David oró para que no se le fuera quitado el Espíritu Santo, el no temía por su salvación, el temía que le fuera quitado la sabiduría y la administración que daba el Espíritu Santo para poder gobernar el pueblo de Dios de la manera correcta, David vio en carne propia como a Saúl le fue quitado el Espíritu Santo y era totalmente incapaz de guiar al pueblo de Dios, David no quería eso.

El rey David como otros hombres de Dios fueron salvos por fe (**Leer Romanos 4:9-11**) y nosotros por el sacrificio de Cristo somos salvos por gracia (**Leer Efesios 2:8**), por lo que ya viendo lo que quería decir en verdad el rey David, a nosotros los creyentes nos sellaron con el Espíritu Santo hasta el día de la redención. En **Efesios 1:13**, vimos como los creyentes somos sellados por el Espíritu Santo y pasamos a ser templo del mismo (**Leer 1 a los Corintios 6:19**), y esto es garantía que somos salvos, ya que los que tenemos al Espíritu Santo, somos de Él (**Leer Romanos 8:9**), y recordando lo que hemos visto a lo largo la carta a los Efesios, somos predestinados (**Leer Efesios 1:4**), antes de nacer ya éramos salvos, no fuimos salvados por obras, sino por gracia (**Leer Efesios 2:8-9**), por lo tanto, la salvación no se pierde por que el Espíritu Santo es nuestra garantía para el día de la redención, que es el día en el cual Dios nos conducirá a su herencia eterna prometida, donde seremos librados de nuestras aflicciones, pero en lo que llega ese día glorioso en el Señor, no perdemos la salvación, pero debemos de cuidar de nuestra salvación con temor y temblor (**Leer Filipenses 2:12**). La salvación, para los creyentes fue dada por gracia y no nos costó nada (**Leer Efesios 2:8-9**), pero también nos costará todo (**Leer Lucas 14:25-33**).



CON DIOS

Efesios

Efesios 4:31 "Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia"

"...*Quítense de vosotros toda...*": La expresión en griego se refiere a eliminar todo lo que viene a continuación y eliminar significa hacer desaparecer o que deje de existir, por lo que todo lo que el apóstol Pablo nos comentara a continuación, tiene que dejar de existir en la vida de los creyentes.

"*amargura*": Reflejar un resentimiento reprimido que puede estallar en cualquier momento. Como creyentes, debemos vigilar nuestra vida espiritual muy bien, no vaya a pasar que tengamos un resentimiento contra un hermano en la iglesia, lo mejor por hacer es exhortar al hermano sobre ello con amor y hacerlo conforme a la disciplina eclesiástica **Mateo 18:15-18**, siempre buscando la santidad en la iglesia, la unión entre todos en la misma y que en nuestra vida espiritual no tener amargura, porque eso podría llevar a estallar en cólera y pecar (**Leer Hebreos 12:15**).

"*enojo*": Se refiere más a la rabia o a la cólera que podríamos tener en ese momento. Esto sucede cuando tenemos una rabia desenfrenada, una cólera tan extrema que comenzamos a pecar hiriendo al hermano con nuestras palabras. Esto va muy de la mano con la amargura, porque si tenemos resentimientos contra un hermano, explotamos y podemos caer en una rabia en la cual podríamos pecar (**Efesios 4:26**).

"*ira*": Es una actitud hostil en lo interno y lo profundo de nosotros. La ira es como un globo, donde se infla y se infla tanto que en cualquier momento va a explotar, la diferencia es que la ira no se llena con aire, se llena con sentimientos violentos contra cualquier hermano, deseas que le vaya mal o le pase algo malo en su vida y te llenas tanto de ese sentimiento que sientes que vas a explotar. También muy similar cuando en las caricaturas se te muestra a un personaje rojo de la cara y que saca humo por sus orejas como si fuera una tetera. Cuando en tu corazón le deseas el mal a alguien, en tu mente tú ya lo mataste, ya nos convertimos en asesinos cuando le deseamos el mal a nuestro propio hermano (**Leer Mateo 5:21-26**).

"*gritería*": Se refiere a un alboroto fuera de control. Esto lo vemos cuando una o muchas personas están discutiendo por algo y de repente ya empiezan a insultarse entre todos y sientes que en cualquier momento se pueden golpear. Como creyentes que somos parte del cuerpo de Cristo, podemos tener desacuerdos los unos con los otros, y por ello tenemos la disciplina eclesiástica, pero lo que no debe de pasar es llegar al punto de gritarnos los unos con los otros a estar a punto de los golpes (**Leer Santiago 11:19-20, proverbios 15:1**).

"*maledicencia*": Es cuando hacemos una acusación falsa contra un hermano, para cáusale daño o perjudicarlo. Lo que más comúnmente llamamos calumnia. Además de que se trata de una mentira, se busca alevosía y ventaja contra el hermano para hacerle daño, ¿Cuanta amargura, enojo e ira se tendría que tener para planear y hacerle algo así a tu propio hermano? (**Leer Éxodo 21:14, Santiago 4:11-17**). En vez de eso, debemos amarnos los unos con los otros (**Leer 1 de Juan 2:10-11, 4:20-21, 1 de Pedro 2:17**).

"*malicia*": En el griego es el término general para el mal. Cuando estás dispuesto para hacer el mal, siendo la raíz de todos los vicios. El apóstol Pablo le comentó a Timoteo como serían los hombres malvados (**Leer 2 a Timoteo 3:2-4, Santiago 4:4**). Como creyentes debemos de vivir siempre como Cristo lo hizo en esta tierra, siempre tratando de agradar a Dios y vivir para servir a nuestros hermanos (**Leer 2 de Pedro 1:3, Romanos 6:1-2**).



CON DIOS

Efesios

Efesios 4:32 "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo"

"...Antes sed benignos unos con otros...": Antes de actuar y realizar algunas de las actitudes vistas en el anterior versículo, entre hermanos debemos de ser benignos los unos con los otros. Benigno significa ser servicial y útil para los hermanos, así como nuestro Señor Jesucristo que en vez de que viniera a ser servido en este mundo, nos sirvió a nosotros con un gran ejemplo de cómo debemos de ser los unos con los otros (**Leer Marcos 10:45, Juan 13:14**), y si nuestro mismo Señor nos sirvió, siendo Dios, ¿Qué nos detiene a nosotros para servirnos los unos con los otros? (**Leer Romanos 12:11, Gálatas 5:13**).

"**misericordiosos**": La misericordia es darle a una persona lo que no merece. Cuando Dios nos mostró misericordia, no nos dio su justicia que nos daría muerte por nuestros pecados, nos dio misericordia, y si Dios mostró su misericordia con nosotros (**Leer Hebreos 4:16**), también como creyentes debemos de mostrar misericordia con nuestros hermanos, no pagando mal por mal (**Leer Mateo 5:38-42**), más bien, entre nosotros como iglesia, se debe demostrar misericordia los unos con los otros (**Leer Lucas 6:36**).

"...perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo...": Un verdadero creyente tiene como obligación de perdonar, ya que ha experimentado el perdón de Dios en su vida, y por ello no se puede negar a perdonar, porque le fue perdonado una deuda que nunca podría pagar. Si como creyente se te perdonó mucho, ¿Quién eres para no perdonar a tu hermano?, el perdón es una obligación del cristiano, el mismo Pablo le escribió una carta a Filemón para que perdonara a Onésimo (**Filemón 1:8-22**). Cuando tú como creyente perdonas a quién pecó contra ti o te hizo algún daño, te pareces más a Cristo que es la meta de todo creyente. Siempre como creyentes, procuremos la unidad entre nosotros como iglesia, si hay algo que perdonar, perdonemos unos a los otros (**Leer Colosenses 3:13**), no contristemos al Espíritu Santo teniendo falta de perdón en la iglesia, siempre perdonémonos los unos con los otros. Nuestro mismo Señor nos enseñó sobre el perdón, perdonando a sus transgresores (**Leer Lucas 23:34**), y nos dijo que pasa a las personas que no perdonan a sus prójimos (**Leer Mateo 6:14-15**).

Conclusión

Somos nuevas criaturas y las cosas viejas pasaron, como creyentes debemos de despojarnos del viejo hombre, debemos de dejar la mentira y siempre hablar entre los creyentes con verdad, podremos enojarnos, pero que ese enojo pase lo más rápido posible, porque si dejamos que pase el tiempo, podemos darle lugar al diablo y arreglarlo en la carne pecando. Dejemos los vestidos del viejo hombre que robaba, hablaba palabras corrompidas, tenía amargura, cólera, ira, gritería, calumnia y maldad, vistámonos del nuevo hombre que trabaja duro en vez de robar, que toda palabra que sale de su boca es de bendición, que no contrístese al Espíritu Santo y en su vida practica la benignidad, la misericordia y el perdón, porque está lleno del Espíritu Santo y quiere agradar al Dios de su salvación.



CON DIOS

Efesios

Preguntas

1.- ¿Un cristiano aún puede mentir? Sí, No. ¿Por qué?

2.- Explica cuáles son los tipos de enojo que aparecen en el versículo 26. Apóyate en Salmos 69:9, Marcos 3:5, Mateo 21:12 y Mateo 5:21-22

3.- ¿Qué significa decir palabras corrompidas y que tipo de palabras debemos usar?

4.- ¿Es cierto que la salvación se pierde porque contristamos al Espíritu Santo y este se va de nosotros, así perdiendo la salvación? Sí, No. ¿Por qué?

5.- Aplicación Personal.

Versículo a memorizar.

Efesios 4:32 *"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo"*

MacArthur, J. (2010). Comentario MacArthur del nuevo testamento Galatas, Efesios. Grand Rapids, Michigan: Portavoz, filial Kregel Inc.

The Lockman foundation. (2020). La biblia del estudio de la reforma. La Habra, Calif: Ligonier Mnistries y Poiema Publicaciones.

Wiersbe, W. W. (2019). El comentario biblico de Wiersbe. Sebring, FL: Bautista Independiente.

Nuñez M (2022). Biblia temática de estudio. La Habra, California. The lockman foundation